

Crise, recuperação e crescimento na Argentina, no Brasil e no Uruguai

Crisis financieras en los noventa y sus salidas: Argentina, Brasil y Uruguay en comparación*

Joachim Becker**

Profesor, Wirtschaftsuniversität Wien, Viena (Áustria)

Resumen

Brasil, Argentina y Uruguay adoptaron un semejante modelo económico en los noventa. La crisis de los años 1998-2002 surgió de las contradicciones del modelo, especialmente del déficit estructural de la cuenta corriente y el rápido crecimiento del endeudamiento externo que fueron una consecuencia del modelo económico. Debido al elevado grado de dolarización en la Argentina y en el Uruguay, la crisis financiera fue mucho más profunda en esos dos países que en Brasil. En la Argentina, la crisis financiera causó fuertes protestas sociales y una crisis de legitimidad política. Por esos razones, las políticas económicas tuvieron un carácter más heterodoxa en la Argentina que en el Brasil y en el Uruguay. Las políticas económicas de los gobiernos progresistas han sido una mezcla de elementos ortodoxas (esp. la política fiscal y, particularmente en Brasil, la política monetaria) y políticas de tipo social-keynesiano o inclusive desarrollista. La devaluación de la moneda nacional, las exportaciones recursos naturales y, posteriormente y como elementos más social-keynesianos, políticas sociales más sistemáticas y políticas salariales que sustentaron la demanda interna fueron elementos claves durante la recuperación económica. Como único gobierno de la región, el gobierno Lula introdujo una política industrial. Debido a los cambios de las políticas post-crisis 1998-2002, las economías de Argentina, Brasil y Uruguay se mostraron relativamente resiliente frente a la crisis global actual. No obstante, la balanza de pagos continua siendo el talón de Achiles.

Palabras-clave: crisis financeira; financiarização; políticas econômicas.

*Artigo recebido em 09 dez. 2009.

**E-mail: becker@wu-wien.ac.at

Abstract

Brazil, Argentina and Uruguay adopted a similar economic model in the 1990s. The financial crisis of years 1998-2002 stemmed from the contradictions of this model, especially the resulting structural deficit of the current account and the rapidly growing external debt. Due to the advanced degree of dollarization in Argentina and Uruguay, the financial crisis was much more profound in these two countries than in Brazil. In Argentina, the severe economic crisis caused wide-spread social protests and a crisis of political legitimacy. Therefore, the Argentinian government adopted somewhat more heterodox economic policies. Generally, the economic policies have been a mixture of orthodox elements (esp. in fiscal policies and, in Brazil, in monetary policies) and rather social-keynesian or even developmentalist policies. Economic recovery was based on devaluation, raw material exports and social and wage policies that sustained domestic demand. As the only government in the region, the Lula government introduced industrial policies. Due to the changes in post-crisis economic policies, the economies of Argentina, Brazil and Uruguay proved rather resilient in the face of the present global crisis. However, the balance of payments continues to be an Achilles heel of the regimes of accumulation.

Key words: *financial crisis; financialization; economic policies.*

Argentina, Brasil y Uruguay adoptaron un semejante modelo económico en las noventa. Este modelo estaba basado en una ancla cambiaria y favoreció a la acumulación financiera. Este tipo de modelo era la respuesta a la crisis estructural productiva que afectó todos los tres países. No obstante había unas diferencias claves en la trayectoria desde los años setenta que han influido sobre la génesis y el curso de la crisis financiera de las noventa. El endeudamiento masivo de los setenta sirvió por lo menos parcialmente para financiar la profundización de la industrialización por vía de sustitución de importaciones en Brasil. En cambio, el endeudamiento externo alimentó principalmente actividades especulativas en la Argentina y en el Uruguay. Se puso más frágil el sistema bancario y la sobrevalorización de las monedas nacionales en Argentina y Uruguay contribuyó a una erosión de la industria. El alza de las tasas de interés en los Estados Unidos que comenzó a fines de los años 70 resultó en el colapso de las economías de endeudamiento externo. En el caso de Argentina y Uruguay, la crisis de endeudamiento externo fue doblado por una profunda crisis bancaria. Entonces, Argentina y Uruguay entraron en la fase del ajuste de los ochenta económicamente más debilitados que Brasil. El ajuste contribuyó a fuertes conflictos distributivos que

resultaron en altas y altísimas tasas de inflación en los tres países. Los diversos sectores sociales trataron de protegerse contra los efectos de la inflación. Los gobiernos de Argentina y de Uruguay permitieron la fuga hacia el dólar lo que resultó en una semi-dolarización de sus economías. La reacción del gobierno brasileño era diferente. Expandió la circulación de valores estatales indicados que circularon cuasi como una moneda paralela nacional. Eso sirvió como una alternativa a una sustitución de la moneda nacional por una moneda extranjera. Así, la dolarización abierta se evitó en Brasil (Frenkel, 1994, p. 10). Eso dejó márgenes de maniobra más amplios de la política cambiaria para Brasil porque una revaluación o devaluación no iba a afectar directamente a las cadenas de pago. Además el Banco Central podía cumplir un rol de prestador de última instancia en un caso de emergencia lo que fue cada vez menos el caso en la Argentina y el Uruguay (Vitelli, 2002, p. 91). Es decir, había una fragilidad financiera mucho más avanzada al comienzo de los años noventa en Argentina y Uruguay que en Brasil. La segunda diferencia principal fue la mayor coherencia del sector productivo y el mayor peso político de los intereses ligado a los sectores productivos en Brasil en comparación con Argentina y Uruguay.

La instauración del modelo financierizado

En todos los tres países, la moneda nacional fue acoplado al dólar. Eso aconteció ya al comienzo de los noventa en Argentina y Uruguay. „Na virada dos anos 90 o retorno à ortodoxia, acompanhada da ‚onda‘ neoliberal chegou de forma ‚retardatária‘ ao Brasil“ (Soares, 2001, p. 154). En Brasil, se orientó hacia la ancla cambiaria solamente en 1994. La ancla cambiaria se justificó por el combate a la inflación alta. Se esperaba reducir drásticamente el poder de aumentar precios a través de reforzar la presión competitiva desde el exterior. Se pensaba que está presión competitiva contendría también a los salarios. El modelo hubo también implicaciones distributivas. Reforzó la posición distributiva y el poder político de los sectores rentistas.

Hubo matices diferentes en la aplicación del modelo. La versión del anclaje de la moneda en el dólar fue la más radical en Argentina. En 1991 se adoptó una Ley de Convertibilidad instaurando una paridad 1:1 entre el Peso y el US\$. Se obligó al Banco Central a mantener reservas no inferior al 80% de la base monetaria (Heymann, 2000, p. 51). Según Guillermo Vitelli (2001, p. 73),

[...] (l)a lógica de la convertibilidad, al apartar de la política monetaria las necesidades de la producción y comercialización de bienes internos, ha gestado una de las asociaciones más perversas que puede imponer cualquier política económica: vinculó el crecimiento de la actividad económica interna con la expansión del endeudamiento externo. Sólo el ingreso de capitales, dentro de la mecánica operativa del modelo, puede facultar el incremento necesario para el desenvolvimiento pleno de la actividad económica.

En Uruguay y Brasil, se optó para una versión de la ancla más flexible. En estos países se adoptaron minibandas cambiarias con intervención sistemática (Sgard, 2002; Vitelli, 2002, p. 90). La tasa de cambio no fue tan rígida como en Argentina. No obstante, importaciones de gran cantidades de capital fueron necesario para financiar el déficit de la cuenta corriente resultando de la sobrevalorización de la moneda nacional. En esta época, había una vez más un excedente de capital monetario en los países del centro que buscó opciones de inversión en los llamados „mercados emergentes“ mejor remunerados que en los mercados financieros del centro (Montiel; Reinhart, 2001, p. 7 ss.). Los diversos modelos de ancla cambiaria combinadas con políticas de apertura hacia el exterior y de privatizaciones fueron acogidos muy

favorablemente por las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La revaluación de la moneda nacional implicaba el deterioro de la balanza comercial. Entonces, se tuvo que importar capital — o de forma monetaria o de forma productiva. Se ofrecieron tasas de interés relativamente altas para atraer el capital financiero extranjero, especialmente en el caso de Brasil donde el nivel de interés fue muy alto (Vitelli, 2002, p. 96; Cardoso, 2001, p. 176, cuadro 8.1.; Heymann, 2000, p. 176, cuadro 19). Las altas tasas de interés no solamente favorecieron a los inversionistas extranjeros, sino también a los rentistas financieros internos. Una cierta excepción fue el centro financiero de Uruguay donde las tasas de interés para depósitos y créditos en dólares eran un poco más bajos y más estables que en la Argentina. En contraste, las tasas de interés en pesos eran muy altas (B. Estad., 2002, p. 47, cuadro 1.10).

Para atraer inversiones extranjeras directas (IED) se privatizaron los monopolios públicos y se adoptaron políticas económicas favorables para el capital extranjero. La política de privatizaciones fue nítidamente ligado al modelo financierizado. Las privatizaciones se aceleraron significativamente después de la adopción del Ley de la Convertibilidad en la Argentina resp. del Plano Real en Brasil (Heymann, 2000, p. 54 ss.; Gonçalves, 1999, cap. IV). Solamente, Uruguay fue una cierta excepción. Ahí, un referendun contra las privatizaciones impulsado por la izquierda había frenado la venta de empresas públicas. Las privatizaciones iniciaron una nueva fase de „acumulación primitiva“ o más exactamente de „acumulación originaria“ („ursprüngliche Akkumulation“) porque se abrió un nuevo espacio a la acumulación privada que anteriormente se había encontrado en la esfera pública (Harvey, 2003). Semejante a otros ejemplos históricos, la nueva onda de la „acumulación originaria“ era envuelta en un contexto de corrupción y transacciones dudosas (Biondi, 1999; Cecchini; Zicolillo, 2002). Las IED se concentraron específicamente en los sectores privatizados (Chudnovsky; López 2001a, p. 9 s.; Vidal, 2001: cap. 5, 6). Generalmente, las IED favorecieron los sectores de servicios, incluyendo los sectores bancarios (Paula, 2002; Durán, 1999), sobre el sector industrial.

(E)n Brasil, teniendo una participación superior al 70% del stock de IED acumulado en 1989, el sector manufacturero absorbió menos de 20% de la IED ingresada entre 1996 y 1999; en Uruguay, de algo menos del 48% del stock en 1989, la industria pasa a captar un 23% de los flujos ingresados en los años 1990. (Chudnovsky; López 2001a, p. 9).

En Argentina, se trata de un poco más del 30% de los IED entre 1992 y 1998 (ibid.). Es decir, el grueso de las inversiones extranjeras entran en actividades donde no se generan divisas. Impulsado por los organismos internacionales, los gobiernos buscaron también ampliar la extensión del sector financiero a través de la privatización de la seguridad social, especialmente del seguro de pensiones. Es un modelo de acumulación financierizado que se esboza (Salama, 1996).

Una consecuencia del nuevo modelo era que la política económica se reorientó cada vez más hacia la satisfacción de los demandas de los inversionistas domésticos y extranjeros y del capital extranjero en general. Eso implicaba adoptar un discurso y una práctica de la política económica correspondiente a los conceptos intelectuales de esos grupos sociales, es decir conceptos que estuvieron grosso modo dentro del marco ideológico del llamado consenso de Washington (Brenta, 2002, p. 80).

No obstante, los gobiernos liberales en el Cono Sur también tuvieron que enfrentar el desafío de legitimar el modelo financierizado y la correspondiente política económica hacia adentro. La materia más importante de legitimación fue el combate exitoso de la (hiper-)inflación. Una cierta recuperación del crecimiento económico — bastante fuerte al principio en Argentina (Heymann, 2000, p. 42 s.), muy volátil desde el comienzo del Plano Real en Brasil (Baumann; Mussi, 1999, p. 14 ss.) — ayudó a atenuar los conflictos sociales. Se aumentó particularmente el consumo de las capas cómodas quienes tuvieron un mejor acceso al créditos de consumo especialmente en Argentina y Uruguay. Al principio de la adopción del modelo, los sectores pobres que son muy vulnerables a la inflación recuperaron algo de su poder de compra. La — efímera — recuperación de la demanda interna reactivó la producción de unas ramas industriales. No obstante, la industria se veía fuertemente presionada por la competencia debido al doble efecto de la revaluación de la moneda nacional — aún reforzada por la revaluación de la moneda de ancla, el dólar, desde 1995 — y la apertura hacia el exterior (Heymann, 2000; Cardoso, 2001; Elías, 1999, p. 26 ss.). Lo mismo pasó en Brasil. Ahí hubo una reducción de la profundidad de las cadenas de producción porque se externalizó el procuramiento de una parte de los insumos (Fritz, 2000, p. 278), los efectos desestructuradores fueron aún más fuertes en la Argentina y el Uruguay. La reacción del capital industrial a la competencia reforzada consistía en una racionalización de la producción, una precarización del trabajo y una política salarial restrictiva. Los perdedores principales del modelo fueron los asalariados. En Argentina, el gobierno

peronista de Menem supo mantener los sindicatos peronistas bajo control. En Brasil, el gobierno de FH Cardoso desarrolló una política anti-sindicalista infligiendo una derrota estratégica al sindicato de los trabajadores petroleros. Generalmente, al principio, hubo una aceptación bastante amplia del modelo porque se rompió el círculo inflacionario.

Además, se construyeron fuertes obstáculos informales a la salida del modelo, por lo menos en la Argentina y en el Uruguay. Este obstáculo consistió en el alto grado de dolarización. En Argentina, en 1988 11,5% de los depósitos fueron en moneda extranjera. Esta parte creció a 37,1% en 1991 y 48,3% en 1998 y 61,0% en 2000 (Heymann, 2000, p. 174, cuadro 17; Cintra; Castro, 2001, p. 95, cuadro 4). El caso uruguayo es aún más extremo. En 2000, 86,8% de los depósitos fueron en dólares. La situación era semejante respecto a los créditos. En 2000 el 67,2% de los créditos fueron en dólares en Argentina y 83,8% en Uruguay (Cintra; Castro, 2001, p. 95, cuadro 4). Las obligaciones eran en dólares, pero los ingresos en Pesos argentinos o uruguayos. Una devaluación de la moneda nacional implicaba revaluaciones de las deudas dolarizadas. La clase media era altamente endeudada. „De hecho, podría afirmarse“, según Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (2000, p. 17),

[...] que los muy altos ‚costos de salida‘ del esquema de cambio fijo, que se percibieron con claridad a lo largo de la década (y se proyectaban hacia adelante), resultaron no tanto de la existencia de restricciones institucionales (como el rango de ley del régimen de convertibilidad), ni tampoco de una actitud de privilegiar la estabilidad nominal de los precios referente a otros objetivos, sino que esos costos resultaron principalmente de la dolarización de las deudas.

Una barrera tan alta de salida no existía en el caso brasileño. Además, los sectores productivos mantuvieron más poder político en Brasil que en Argentina y en Uruguay (Becker, 2002a, p. 24 s.).

Las contradicciones del modelo

Debido a la sobrevalorización de la moneda nacional, se deterioró la balanza comercial. Eso contribuyó a que la cuenta corriente se tornará negativo en todos los tres países. En Argentina, el balance en la cuenta corriente se mudó de un superávit de 4552 millones de dólares en 1990 a un déficit 10949 millones de dólares en 1994

y después de una efímera mejora a un déficit de 14 698 millones de dólares en 1998 (Anu. Estad. America Latina y Caribe, 2001b, p. 446 s., cuadro 260). En Brasil, el desarrollo de las cuentas externas era semejante. Desde un superávit de 6089 millones de dólares en 1992, la cuenta corriente se tornó pasiva a la altura de un déficit de 23.255 millones de dólares en 1996 y 34.000 millones de dólares en 1998 (ibid.: 454 s., cuadro 264). En Uruguay, la cuenta corriente deterioró de un superávit de 186 millones de dólares en 1990 a un déficit de 483 millones de dólares en 1994 y después de una ligera recuperación llegó a déficits de 476 millones de dólares en 1998 y 605 millones de dólares en 1999 (ibid.: 494 s., cuadro 284).

Para cubrir el déficit de la cuenta corriente, se precisaba importar capital de forma productiva y monetaria. La importación de capital produjo a su vez egresos en la cuenta corriente. Se puede observar una tendencia más proclive a la importación de las empresas transnacionales (ET) que de las empresas nacionales (EN) — en el caso de Argentina la proporción de importaciones/ventas fue 23,7% en el caso de las ET en comparación con 12,3% de las EN del grupo de las 500 más grandes empresas en 1997 (Chudnovsky; López 2001b, p. 99), en Uruguay respecto al grupo de las 300 empresas más grandes fueron el 17,9% y 13,5% respectivamente en 1998 (Bittencourt; Domingo, 2001, p. 319, cuadro 15). En Brasil también hubo una fuerte tendencia de las ET hacia la importación, aunque la balanza comercial de esas empresas fue ligeramente positiva en 1995 (Gonçalves, 1999, p. 182, cuadro 1). Otra faceta son las remesas de dividendos y utilidades. Respecto a Argentina Daniel Chudnovsky y Daniel López (2001a, p. 38) constataban: „mientras que en los años 1980 la proporción remitida sobre las utilidades totales llegaba al 26,1%, en la década de 1990 dicha proporción llegó a representar cerca de un 61% del total de utilidades obtenidas por filiales de ET.“ Tales comportamientos y el creciente stock de inversiones extranjeras tuvieron un impacto visible sobre la cuenta corriente. En relación a las exportaciones de bienes y servicios, había egresos significantes de remesas de utilidades hacia el exterior — con la excepción del Uruguay donde la inversiones directas han sido relativamente más bajas (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 124, cuadro A-20). Debido al elevado grado de la desnacionalización y la crisis económica profunda, los flujos del IED se redujeron en tendencia alrededor del fin de siglo (Ibid., 2002, p. 118, cuadro A-13).

La otra forma de la importación de capital era el capital monetario. Eso se transformó en un aumento considerable de la deuda externa. La deuda de Argentina creció en un 123,7% entre 1991 y la cima de la deuda en

2000 (calcinación propia basada en Heymann, 2000, p. 170, cuadro 13, Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, cuadro A-16) y, según José María Fanelli (2002, p. 38), „(e)n términos netos, el aumento de la deuda externa se utilizó para financiar la acumulación de activos financieros y no la inversión real.“ El crecimiento de la deuda del Uruguay fue más gradual y duró más largo hasta 2001 (después se modificó su calculo y los datos posteriores no son comparables). Entre 1991 y 2001, el crecimiento de la deuda externa uruguaya fue 122,2% (calculo propio basado en BCU 2002, p. 94, cuadro II.24). El crecimiento de la deuda brasileña fue más corta y brusca. Llegó a 95% entre 1991 y la cima en 1998. El grueso del crecimiento fue entre 1994 y 1998 (62,9%) — en el año de la crisis aguda con su paquete de crédito del FMI la deuda externa creció en una 20,8% calculo propio basado en Cepal (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 120, cuadro A-16). Es decir, el modelo financiarizado implicaba un fuerte crecimiento de la deuda externa.

El endeudamiento externo resultó en altos pagos de interés a los acreedores en exterior. La suma total de endeudamiento, el nivel internacional de tasas de interés y el „riesgo país“ incidan sobre el total de intereses que se tienen que pagar. Si la percepción del país por parte de la agencias privadas de „rating“ y los acreedores se deteriora, la tasa de interés se aumenta (Vitelli, 2002, p. 108). Por eso, se agudizan en tencencia los problemas en la cuenta corriente. En los casos de Brasil y Argentina, la relación entre pagos de intereses de un lado y las exportaciones de bienes y servicios se deterioraron rápidamente hasta el fin de los noventa. En el caso de Argentina, esta relación osciló alrededor del 40% entre 1999 y 2001. En Brasil, esa proporción alcanzó hasta el 31,6% en 1999. En el caso uruguayo el deterioro de esta relación fue más gradual acelerándose rápidamente entre 2000 y 2002 cuando ascendió hasta el 27,2% (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 123, cuadro A-19). Tales niveles de pagos de interés no fueron sustentables. Las altas tasas de interés implicaban también una pesada carga para los presupuestos públicos (Vitelli, 2002, p. 103 s.). Especialmente perverso fue el caso argentino donde el estado se endeudó para asegurar un suficiente influjo de capital para la estabilidad aparente del modelo (Salama, 2002, p. 3).

Se puede resumir que el modelo implicaba una espiral de desnacionalización del sector productivo y de los servicios públicos y un fuerte endeudamiento externo. Esta espiral fue alimentada por la alta prolijidad a importar y por los pagamiento de utilidades y de interés que resultaron de la importación de capital. Además, las altas tasas de interés estaban una causa principal de la crisis

fiscal. Se trataba de un modelo no sustentable a largo plazo.

El crecimiento económico dependía considerablemente de las transferencias netas de recursos externos que, a su vez, fueron altamente dependientes de la percepción de las agencias de rating y de los inversionistas internacionales (y locales). Estas percepciones no fueron siempre uniformes, no obstante la semejanza entre los regímenes de acumulación de los tres países. La primera gran crisis del modelo financierizado de los noventa en México 1994/95 afectó Argentina en la manera más grave. La novedad del Plano Real y la consecuente exuberancia del capital extranjero resultaron en altos inversiones extranjeros en Brasil. Su crecimiento no fue tan afectado como en Uruguay o Argentina donde la actividad económica se contrajo. En todos los tres países, las contradicciones se agudizaron y los gobiernos liberales tuvieron que enfrentar la crisis del modelo económico.

Primeras medidas de política económica frente a la crisis

En 1998, las crisis financieras comenzaron a esbozarse más claramente en el horizonte. Brasil fue el primero en la fila. El gobierno brasileño no consiguió contener el déficit de la cuenta corriente de una manera consistente. Surgieron dudas respecto al mantenimiento de la sobrevalorizada tasa de cambio. Estas impusieron una fuerte ola de especulación contra el Real. El gobierno declaró que no intentaba devaluar. El banco central respaldó la tasa de cambio a través de intervenciones en el mercado de divisas y alzas de las tasas de interés. El gobierno FH Cardoso quiso estabilizar la tasa de cambio y el Plano Real en los tiempos de la campaña electoral. Para mantener la tasa de cambio, el banco central colocó una gran parte de sus reservas de divisas. Estas se redujeron de 65,5 miles de millones de dólares a 35,2 miles de millones de dólares entre agosto de 1998 a enero de 1999 (Fritz, 2000, p. 273; Singer, 1999, p. 95). La operación electoral fue exitosa.

O eleitorado deu, em sua maioria, um voto de confiança a Fernando Henrique, que se mantém se fiel à postura neoliberal e começa a negociar com o Fundo Monetário Internacional comprometendo-se a não mudar a política cambial e não restaurar controles de câmbio. (Singer, 1999, p. 95).

En noviembre de 1998, se firmó un acuerdo sobre un crédito multilateral de stand-by de 41,5 miles de millones de dólares auspiciado por el FMI. Una primera parte del crédito se emitió en diciembre de 1998. La operación del FMI prolongó la vida de la sobrevalorización del Real lo que permite al capital extranjero de remitir una parte de sus colocaciones en Brasil sin sufrir pérdidas debido a una devaluación. No obstante,

[...] com a redução do afluxo de capital motivada pela insegurança da banca internacional com relação a solvência do governo diante de sua política de juros elevados e câmbio sobrevalorizado, o tapete foi retirado debaixo da política monetária do Governo Cardoso (Novy; Fernandes, 2003, p. 103).

Al comienzo de 1999, Brasil dejó flotar el Real lo que se tradujo en una devaluación de alrededor de 50%. Eso fue un gran alivio para los sectores productivos. Gradualmente, la balanza comercial se recuperó, aunque el primero año de un superávit fue el 2001. Debido a la remesas de utilidades y los altos pagos de intereses, la cuenta corriente continuó en déficit. En 2001, su déficit llegó todavía a 4,55% del PIB. Solamente debido a una segunda ola de devaluaciones y debido al resultante aumento del superávit de la balanza comercial, el déficit de la cuenta corriente se redujo al 1,7% del PIB en 2002 (B. Banco Cent., 2003: cuadro V.1). Es decir que la devaluación consiguió un mejoramiento considerable en la balanza comercial. No obstante, el superávit no ha sido suficiente para cubrir plenamente los déficits en los otros rubros de la balanza de pagos, especialmente los pagos de intereses. La estabilización y relajación de las cuentas externas permitieron por lo menos un modesto crecimiento económico. El desempleo abierto y la precariedad del empleo aumentaron.

La devaluación fue posible sin gran protestas internas porque no hubo un endeudamiento masivo en divisas de la clase media o de las empresas pequeñas y medianas. Aunque el endeudamiento externo privado había crecido considerablemente, los compromisos de privados en moneda extranjera de 95 miles de millones de dólares fueron contra balanceados por cobros de hedging de 71 miles de millones de dólares (Fritz, 2000, p. 274). Es decir, los deudores privados se habían protegidos bien contra una eventual devaluación. Una gran parte de los cobros de hedging fueron en la forma de títulos públicos indicados. En los años siguientes, el endeudamiento externo privado se ha vuelto más problemático. El presupuesto estatal sufrió fuertemente del doble efecto de la devaluación y de las altísimas tasas de interés. Entre diciembre de 1998 y febrero de 1999, la deuda

pública creció 95 miles de millones de Real lo que hace aumentar la relación entre deuda pública y PIB de 42% a 53% (Fritz, 2000, p. 274; Cintra, 1999, p. 211). En enero de 2003, la deuda pública liquida total alcanzó 55,9% del PIB (B. Banco Cent., 2003: cuadro IV.14), debido a las altas tasas de interés el sector público tuvo que pagar intereses sumando al 8,52% del PIB en 2002 (B. Banco Cent., 2003: cuadro IV.16). Por lo menos hasta 2002, el déficit de la cuenta corriente necesitaba continuos ingresos de flujos de capital atraídos por privatizaciones y las altas tasas de interés. Brasil continuaba estando un paraíso para los rentistas. La contracara del paraíso rentista fue una crisis fiscal permanente (Weisbrot; Baker, 2002).

En 2002, la economía financiarizada de Argentina se derrumbó. Al horizonte, se perfiló el rechazo electoral del modelo financiarizado en Brasil. Comenzó una nueva onda de fuga de capital. El „riesgo país“ y las tasas de interés alzaron. Para tranquilizar los inversionistas, el gobierno Cardoso negoció un acuerdo con el FMI sobre un crédito de 30 miles millones de dólares y buscó el consentimiento de los candidatos en las elecciones presidencial incluso del candidato PT, Luiz Inácio Lula da Silva. Ellos se comprometieron a cumplir una meta de 3,75% de superávit presupuestario en relación al PIB, a pagar el servicio de la deuda pública y a buscar la estabilidad monetaria (Zero Hora, 20/8/2002). Entonces, la izquierda veía sus manos fiscales ligados.

La crisis en Brasil y la siguiente devaluación del Real hicieron agudizar las contradicciones del modelo financiarizado en la Argentina y el Uruguay. Tuvieron que enfrentar una actitud más escéptica de los prestadores respecto a la viabilidad del modelo económico vigente y una presión competitiva bastante mayor en el comercio con Brasil, su socio comercial mayor. Las exportaciones a Brasil habían sido la válvula de escape entre 1994 y 1998. La devaluación del Real implicó la pérdida de esta. Argentina y Uruguay no podían seguir fácilmente el ejemplo brasileño.

Es que en un sistema sin convertibilidad (y dolarización, J. B.), si no hay dólares, se devalúa: mientras que en uno con convertibilidad (y dolarización, J. B.) y apertura irrestricta de los mercados la única forma de controlar el déficit externo y el consiguiente déficit fiscal, es aplicando políticas recesivas en la espera de un milagroso flujo de capitales que compense la situación. (Rapoport et al., 2000, p. 1010).

Una devaluación hubiera sido un desastre para los deudores en dólares que recibieron sus ingresos en Pesos argentinos o uruguayos. Tanto el gobierno radical en la

Argentina que sustituyó a los peronistas en 1999 como el gobierno colorado en el Uruguay adoptaron políticas económicas de corte anti-inflacionista o mismo deflacionista. Se contrajo la demanda interna para reducir el déficit de la cuenta corriente. La recesión en Argentina ya comenzó en agosto 1998 (es decir antes de la devaluación del Real, cf. Boris (2002: 8 ss.)). El ciclo recesivo uruguayo se extendió del cuarto trimestre de 1998 hasta el cuarto semestre de 2002 (Inf. Conj., 2004, p. 87). Hubo una profunda desindustrialización. Los salarios reales cayeron. El desempleo y la pobreza aumentaron.

El FMI apoyó a la continuidad del modelo y de la resultante política económica. En diciembre de 2000, organizó un blindaje de 40.000 millones de dólares al modelo argentino. No obstante, la situación se empeoró en el 2001. La crisis financiera y social se agudizó. Argentina entró también en una crisis política. Los Ministros de Economía se cambiaron. Finalmente, Domingo Cavallo, alto funcionario durante la dictadura militar y arquitecto de la Convertibilidad, volvió como Ministro de Economía. Respaldado por el FMI, adhirió a la convertibilidad y radicalizó la política fiscal deflacionaria. Anunció la meta del „déficit cero“. Se recortaron los salarios públicos. „Estos recortes significaron una rebaja del gasto público pero a su vez implicaron una aceleración de la recesión y una caída de la recaudación“ (Becker, 2002b, p. 5), cf. también Brenta (2002, p. 74). Se inauguró el uso de bonos provinciales como medio de pago de una parte de los salarios públicos. El sistema monetario se fragmentó aún más. Resultaba cada vez más previsible una devaluación y una grave crisis financiera a nivel nacional. Para reestabilizar la situación financiera, el gobierno forzó la mano del FMI a otorgar un crédito en agosto del 2001. El FMI asintió para evitar una quiebra de su caso modelo de muchos años. A la Argentina, el FMI prestó una alto porcentaje de su cartera, „ya que sumó casi el 20% durante 2001“ (Vitelli, 2002, p. 110). No obstante, parece que en la cúpula del FMI ya hubo dudas sobre la sustentabilidad del Peso sobrevalorizado. El director alemán del Fondo, Horst Köhler, expresó públicamente tales dudas mientras que los Estados Unidos trabajaron entre bastidores en favor del pedido argentino (FSP, 2001, B6). El apoyo del FMI bastaba para prolongar la vida del modelo para unos meses más lo que permitió a inversionistas extranjeros y argentinos de transferir su capital a lugares más seguros. En diciembre de 2001, la época de la convertibilidad llegó a su fin. Ya hacia el fin de la era de la convertibilidad, el conflicto sobre el sistema monetario y la política económica se había agudizado dentro de la Argentina. “(L)os sectores

dominantes de la Argentina impulsaron dos alternativas sobre la salida de la crisis: la devaluacionista y la dolarizada” (Castellani; Schorr, 2004, p. 69). La dolarización favoreció a los sectores de servicios que no fueron expuestos a la competencia internacional. El capital extranjero jugó un rol importante en estos sectores y se había asegurado tarifas dolarizadas. Los inversionistas extranjeros quisieron “asegurar el mantenimiento del valor en dólares de sus importantes activos fijos” (Ibid., p. 71). Además, esta alternativa permitiría girar a sus respectivas casas matrices utilidades y dividendos en dólares. La opción de la dolarización fue propulsada por destacados representantes del Banco Central, unos sectores de peronismo, think tanks ortodoxos locales y organismos internacionales (Castellani; Schorr, 2004, p. 69 ss., Rapoport et al., 2005, p. 926 s.). “La devaluación como mecanismo de superación de la crisis generada en el agotamiento de la Convertibilidad recién fue impulsada abiertamente durante el año 2001 por los grupos económicos locales de mayor importancia” (Castellani; Schorr, 2004, p. 73). Esos grupos tuvieron una marcada inserción exportadora y poseían un elevado volumen en activos líquidos, muchas veces colocado en el exterior en inversiones financieras. La opción devaluacionista encontró también un eco favorable en sectores sindicales. Esta línea también defendió Eduardo Duhalde cuando fue todavía senador del Partido Justicialista (Castellani; Schorr, 2004, p. 73 ss., Rapoport et al., 2005, p. 927 ss.). Finalmente, la segunda opción prevaleció.

El gobierno de la Rúa hizo los primeros pasos para terminar el modelo de la convertibilidad. El Ministro de Economía, Domingo Cavallo, tuvo la posibilidad de deshacer lo que ello mismo había iniciado — el modelo de la convertibilidad. Al comienzo de diciembre de 2001, el gobierno de la Rúa decretó la congelación de los depósitos y impuso fuertes restricciones a los retiros en efectivo. Se instauró un „corralito“. Además se introdujeron fuertes restricciones a los flujos de divisas. Sabiendo que al banco central careció estructuralmente la posibilidad de actuar como prestador de último recurso, los bancos respaldaron el „corralito“ (Cecchini; Zicolillo, 2002, p. 201). Fue el único camino de evitar la quiebra. Al otro lado, estas medidas agudizaron el descontento social. A los desempleados pidiendo una mejora de su situación social ahora se juntó la clase media reclamando el levantamiento de estas medidas. El peronismo explotó la situación para imponer un nuevo gobierno. Los protestas sociales culminaron el 19 y 20 de diciembre de 2001. Frente a esos enfrentamientos, el presidente Fernando de la Rúa (UCR) renunció. Su primero sustituto peronista, A. Rodríguez Saá, gobernó solamente unos días lo que

fue lo suficiente para declarar una moratoria (parcial) de la deuda externa pública lo que permitió una transitoria reducción del pago de intereses. Como síntoma de la fragmentación del peronismo, Rodríguez Saá también tuvo que renunciar para ser sustituido por Eduardo Duhalde, otro representante del peronismo. Duhalde que había defendido la opción devaluacionista complementó las medidas ya tomadas por una devaluación. Así, se estableció formalmente el fin de la convertibilidad. Al comienzo, se introdujo un mercado dual de cambio. „Unas semanas más tarde, se unificó el mercado cambiario bajo un régimen de flotación sujeta a intervenciones del Banco Central“ (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 50). Hasta julio del 2002, la devaluación del peso argentino fue del 72% (Vitelli, 2002, p. 99, nota 30).

„Los previsible efectos patrimoniales tuvieron un costo elevado: se puso en cuestión al sistema de contratos en su conjunto“ (Ibid., 2002, p. 50). Los acreedores insistían en recibir los dólares estipulados en los contratos. Los deudores se veían incapaz de pagar en un moneda

[...] cuyo precio había subido dramáticamente. Las autoridades dispusieron una , pesificación asimétrica' de activos y pasivos del sistema financiero. La mayor parte de los préstamos se convirtieron a una tasa de 1 peso por dólar, y los depósitos a 1.40; el gobierno asumiría la diferencia a través de la emisión de títulos (Ibid., p. 50).

La forma y las condiciones de la pesificación han sido un objeto de innumerable conflictos políticos y jurídicos. Resalta la prioridad implícita a la salvaguardia del sistema bancario.

Otra preocupación central inmediata de Duhalde fue desactivar la presión social. El gobierno uso con habilidad el aparato político peronista y los disminuidos gastos sociales para reprimir y cooptar. Alcanzó contener la ebullición social. Las fuerzas contestadores han sido fragmentadas socialmente y políticamente. Estimulando auto-ayuda, consiguieron en unos casos atenuar los efectos de la crisis. No construyeron una fuerza alternativa en el ámbito de la política partidaria.

El FMI se mostró poco encantado de las medidas de emergencia tomadas por los gobiernos argentinos. La declaración de la moratoria parcial estaba lo contrario de las políticas del Fondo. Además Argentina no era esencial para el sistema financiero internacional, particularmente los acreedores estado-unidenses. Fue una buena ocasión para el FMI de mostrarse firme contra un país deudor. Por eso había interminables negociaciones entre el FMI y el gobierno argentino aunque este último se mostró

muy ansioso a firmar un acuerdo con el Fondo por mucho tiempo (Ciblis et al., 2002, p. 13 ss.). El fin de enero de 2003, hubo un acuerdo de interim con el FMI que implicó la reprogramación de vencimientos por US\$ 6.780 millones. Elementos claves del acuerdo fueron una restrictiva política fiscal y un inicio de un cambio de los bancos públicos (La Nación, 2003, página/12, 2003; 2003a). El FMI exigía una política aún más favorable a los bancos privados (extranjeros). Las negociaciones más profundas y estratégicas comenzarán después de la toma de posesión por el nuevo presidente Néstor Kirchner que será confrontado a la acumulación de vencimientos de créditos multilaterales después de agosto de 2003 (La Nación, 2003a).

La crisis financiera y la política económica resultaron en una abrupta caída del PIB: -10.9% en el año 2002 (Cepal, 2008, p. 329 cuadro A-3). El desempleo creció, los salarios reales cayeron en un 30% en el primero semestre del 2002. El resultado era un espantoso aumento de la pobreza. Al fin del segundo semestre de 2002, la pobreza alcanzó al 53% de la población en comparación con 27% en 1998 (Salama, 2002, p. 4). El „corralito“ asfixió la economía monetariamente. Por eso, la fuerte devaluación no causó una fuerte onda de inflación. Hubo una escasez dramática de liquidez. A las monedas paralelas provinciales, se sumaron redes de trueque con cuasi monedas privadas (Inf. Econ., 2002, cap. 2; Becker; Visca, 2004). Es decir, hubo una multiplicidad de monedas con una circulación limitada y con débiles o inexistentes garantías públicas. Eso fue un síntoma del desorden monetario avanzado. No obstante, había una lenta repesificación de la economía. El peso reemplazó al dólar como moneda de crédito y depósito (Inf. Econ., 2002, p. 62 ss.; Becker; Visca, 2004, p. 213 s.). Al fin del mandato de Duhalde, se inició la eliminación de la monedas provinciales paralelas. Las redes de trueque se alimentaron en gran parte de las posesiones de la (ex-)clase media. Con el curso del tiempo, esos recursos se agotaban. Además, las monedas privadas de trueque sufrieron a veces de falsificaciones y de la falta de confianza. Entonces, había una cierta estabilización del sistema monetaria — por el momento. Con la normalización gradual de los mecanismos de pago, se reactivaba lentamente la actividad económica. Los industriales gozaron de una mayor protección contra la competencia externa debido a la devaluación. Había una limitada sustitución de importaciones por producción nacional. Este proceso estaba bastante precario.

Debido a la devaluación, la balanza comercial mejoró substancialmente.

La contracción de las importaciones dio lugar a un excedente comercial de 15 600 millones de dólares (equivalente a más de 50% de las exportaciones). El superávit en cuenta corriente fue 8.6% del PIB. El sector público no efectuó servicios de sus deudas en concepto de bonos, y existieron numerosas instancias de mora o renegociación de deudas externas privadas. No obstante, disminuyeron las reservas internacionales. Esto reflejó la intensidad de la salida de capitales del sector privado, sobre todo en la primera parte del año, y la presión que ejercieron los pagos netos de capital e intereses con organismos multilaterales por un valor cercano a 4% del PIB,

resume la Cepal (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 49) la situación respecto a las cuentas externas. Es decir, la mejora de las cuentas externas estaba de un lado dependiente de la devaluación y de la fuerte recesión y del otro lado de la moratoria parcial y de los controles de capital. Una moratoria parcial se mostraba efectivo, pero no es una solución permanente.

En el Uruguay, las contradicciones del modelo financiarizado fueron rápidamente actualizados por las crisis en Brasil y Argentina, sus socios en el Mercosur. En 1998, el 55,3% de las exportaciones uruguayas se destinaron al Mercosur (Kumar-Saha, 2000, p. 83, cuadro 16). La devaluación brasileña y la política deflacionista de Argentina resultaron en una fuerte caída de las exportaciones uruguayas hacia sus socios ya en el año 1999 y se contrajeron también los años siguientes (Bal. Prelim. de las Econ. A. L. y Caribe, 2001a, p. 64; B. Estad., 2002, p. 81, cuadro II.11). El gobierno uruguayo reaccionó en una manera semejante a Argentina, aunque de una manera algo más flexible. Las metas fiscales no fueron tan restrictivas como en Argentina. Debido a las altas tasas de interés, los pagos de interés sobre la deuda pública se duplicaron de 3,1 miles de millones pesos a 6,1 miles de millones pesos entre 1998 y 2001 (B. Estad., 2002, p. 101, cuadro III.2), lo que representó el 2,47% del PIB que fue bastante menor que en Brasil. La política cambiaria no fue tan rígida. En Uruguay, se comenzó a acelerar levemente la devaluación del Peso en 1999, pero se buscó a evitar una gran devaluación. Se pudo resistir a tales presiones hasta la devaluación en Argentina. Cuando Argentina entró en la fase más aguda de su crisis financiera, Uruguay tuvo que enfrentar una crisis financiera de muchas facetas. No se pudo mantener el tipo de cambio sobrevalorizado por más tiempo. Al comienzo del 2002, se flexibilizó el tipo de cambio. En junio, se dejó flotar el peso libremente. A eso, se juntaron restrictivas políticas fiscales y monetarias. El resultado fue una fuerte

recesión. El PIB cayó en un 10,8% (Inf. Conj., 2003, p. 83). El sector agropecuario creció, mientras que la desindustrialización se aprofundizaba. El desempleo continuaba a crecer, los salarios reales cayeron. Aunque los pagos de intereses continuaban estando altos, hubo un pequeño superávit de US\$ 189 millones (es decir 1,5% del PIB) en la cuenta corriente en 2002 — el primero desde 1991 — debido a la mejora de la balanza comercial (El País, 2003). Debido a la crisis y de la devaluación del peso uruguayo, la relación deuda pública/PIB aumentó de 54,3% en 2001 a 92,1% en 2002 (El País, 2003a). Los pagos de interés en términos de pesos uruguayos continuaban rápidamente a crecer debido a la devaluación del 58,8% en los tres primeros trimestres de 2002 (B. Estad., 2002, p. 101, cuadro III.2). En esos elementos de la política económica y sus consecuencias residieron las semejanzas con Argentina.

Como en la Argentina, una crisis bancaria fue un elemento clave de la crisis financiera en el Uruguay. En 2001, la plaza financiera de Montevideo todavía pareció sacar provecho de la desconfianza de los Argentinos respecto al sistema financiero argentino como ya fue el caso en el pasado.

Los depósitos de no residentes, en su casi totalidad argentinos, que a fines de 2000 alcanzaban 4600 millones y que se habían incrementados a 1600 millones en 2001, se contrajeron por más de 3000 millones en los primeros seis meses del 2002. Este comportamiento fue acompañado por los depósitos de residentes, que retiraron 1450 millones de dólares en igual periodo. (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 70).

Aunque el banco central hizo gran esfuerzos para estabilizar los bancos, se veía obligado a tomar medidas drásticas.

Cuando las reservas internacionales se encontraban en un nivel equivalente a un quinto del registrado al término del año anterior, las autoridades decretaron — a fines de julio — un feriado bancario que duró una semana, además del cierre temporal de actividades de cuatro bancos nacionales (pero con participación de capitales extranjeros, JB) y, mediante una ley, a la reprogramación de los depósitos a plazo fijo de los bancos oficiales. (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2002, p. 70).

cf. también Instituto de Economía (Inf. Conj., 2003, p. 133 ss.). A los cuatro bancos intervenidos — Banco Comercial, Banco de Crédito, Banco Montevideo y Caja Obrera — se tiene que sumar el Banco Galicia Uruguay SA que fue de propiedad argentina y fue puesto bajo control

del Banco Central ya en febrero de 2002. El Banco Comercial había sido vaciado sistemáticamente por un grupo de sus propietarios causando un perjuicio al Estado y al sistema uruguayo de 600 millones de dólares (El País, 2003b). Se liquidaron los Bancos Comercial, Montevideo, la Caja Obrera y el Banco de Crédito. Sobre el futuro de los bancos gestionados, y de sus depósitos se desarrollaban negociaciones entre los poderes públicos, el sindicato de los empleados bancarios (AEBU) y asociaciones de los depositante. Al fin, los restos del Comercial, del Montevideo y de la Caja Obrera se transfirieron a un nuevo instituto, el Nuevo Banco Comercial (Inf. Conj., 2003, p. 135 ss.; Porto, 2002). Es decir, el gobierno uruguayo privilegió la reestructuración del sector bancario, los inversionistas financieras no sufrían restricciones tan profundas como en la Argentina. Además, no había incentivos para una repesificación. La preservación de la plaza financiera de Montevideo fue la prioridad de las prioridades de la política económica. Debido a la especialización uruguaya de largo plazo en la esfera financiera, se resaltaban prioridades y políticas diferentes de la Argentina en la política bancaria. La reacción a la crisis fue muy semejante a la crisis bancaria anterior — al comienzo de los años 80 (cf. Stolovich et al., 1986).

El gobierno uruguayo continuaba asegurando el servicio de la deuda externa. Negoció un canje de la deuda pública para aliviar temporalmente el servicio de la deuda. En el tratamiento de la deuda, el gobierno uruguayo también se diferenció de la Argentina.

Consecuente con esta línea, el gobierno Batlle buscó el apoyo de los Estados Unidos en la negociaciones con el FMI. El gobierno Batlle ofreció concesiones en la política externa — acercamiento al ALCA, rompimiento con Cuba (Brecha, 2002; Steinitz, 2002) — y una adhesión a las recetas neoliberales. En cambio, recibió el apoyo reiterado del FMI, especialmente en la difícil coyuntura de agosto de 2002 (Brecha, 2002a).

Se puede resumir que los intereses financieros continúan estar predominantes en el caso del Uruguay. No obstante, había mobilizaciones bien organizadas contra la política económica del gobierno Batlle que mantenía su cohesión aunque aparecieron fisuras en el bloque gobernante. En la reivindicación de un mayor apoyo a los sectores productivos, se aliaban fuerzas — los sindicatos y el pequeño capital — que fueron muy distantes en el pasado. En contraste con Argentina, hubo una fuerte izquierda parlamentaria que aspiraba para formar el gobierno.

Las salidas de la crisis

Las crisis de 1998-2002 implicaron modificaciones de los modelos económicos, una recomposición de los bloques de poder y el comienzo de una nueva coyuntura política. Los elementos de ruptura han sido más fuerte en la Argentina. Debido a la crisis, el bloque de poder de los noventa sufrió una fuerte delegitimación y tuvo que ceder el gobierno a fuerzas más favorables a los sectores productivos y buscando una recuperación de la legitimidad del estado. Los gobiernos de Duhalde y Kirchner se esforzaron para reanimar el crecimiento y bajar las tensiones sociales a través de la normalización gradual del sistema monetario, de la recuperación del empleo y de políticas sociales. Néstor Kirchner, como representante de la ala progresista peronista, reanudó la herencia popular peronista pre-neoliberal (Natanson, 2008, p. 42). El gobierno Kirchner cooptó parte del movimiento piquetero y marginó sus corrientes más militantes (Svampa, 2006). Los gobiernos peronistas progresistas financiaron las políticas de re-legitimación a través de un aumento de la carga tributaria del sector agro-pecuario que gozó de una excelente coyuntura internacional. En el año 2008, el sector agropecuario organizó fuertes protestas contra el aumento de las retenciones sobre las exportaciones agro-pecuarios planteado por el gobierno de Cristina Fernández que había sucedido al gobierno de Kirchner y representa la misma configuración de fuerzas. El gobierno no se mostró capaz de formular políticas que hubieran tomado en cuenta la diversidad de los productores agrarios. Eso contribuyó a la formación de una alianza agraria muy amplia (Svampa, 2008). Sectores de la clase media urbana — tradicionalmente anti-peronistas — se juntaron a la alianza agraria. El gobierno de Cristina Fernández salió enfraquecido de esta confrontación. La fragilidad política e institucional continua siendo una característica de la Argentina.

Los cambios socio-políticos han sido más graduales en Brasil y Uruguay que en la Argentina. El descontento social se canalizó esencialmente a través de las elecciones. En ambos países, los candidatos progresistas para la presidencia — Luiz Inácio Lula de Silva del Partido dos Trabalhadores en Brasil, Tabaré Vazquez y, pues, Pepe Mujica del Frente Amplio en el Uruguay — ganaron las dos elecciones post-crisis. El FA también obtuvo mayorías absolutas en el parlamento. No hubo una fuerte movilización social desde abajo. La base electoral del PT y del FA fue heterogénea. Unos sectores, especialmente de la clase media, que votaron para el PT resp. para el FA, fueron desencantado con la política de

los noventa, pero no lo rechazaron completamente (Becker, 2007; 2008a). Las ambigüedades de la coyuntura socio-política marcaron la política de los nuevos gobiernos progresistas en Brasil y Uruguay. En los gobiernos Lula, hubo una coexistencia de una corriente neo-liberal favorable a los intereses financieros y de una corriente desarrollista más favorable a los sectores productivos (incluyendo los grandes grupos de agro-negocios; cf. Schmalz, 2008, p. 115 ff.). Por un lado, las políticas de tasas de interés altas, una política fiscal relativamente restrictiva y la liberalización de los flujos de capital favorecieron al capital financiero (Carneiro, 2007; Schmalz, 2008, p. 233 ff.). Por otro lado, los gobiernos Lula desarrollaron políticas industriales y de fomento de la exportación favorables a sectores productivos (Sevares, 2009, p. 42 s). Una política del aumento sistemático del salario mínimo y de la transferencias hacia los sectores más pobres brindaron un sustento a la expansión de la demanda interna y fortalecieron la alianza del PT con los sectores populares. Durante el segundo mandato del presidente Lula y especialmente después del inicio de la crisis económica global, se ha fortalecido el perfil desarrollista y social-keynesiano del gobierno Lula (Novy, 2009a; 2009b). Mientras que los expertos económicos del FA uruguayo se mostraron relativamente escépticos sobre los beneficios del sector financiero para el desarrollo económico del país, su visión de desarrollo se focalizó sobre el sector agro-pecuario y los servicios, pero desatendió la industria (Astori, 2004), cf. también Becker (2007; 2010). La política uruguaya estaba basada aún más que las políticas argentinas y brasileñas en los recursos naturales y la buena coyuntura de los precios agrícolas que prevaleció hasta el año 2008. El sector agro-pecuario se extranjerizó mucho en los últimos años lo cual no ha sido un tema para el FA (Gudynas, 2009a). El gobierno del FA no cuestionó la relaciones de propiedad y el rol de destaque del capital extranjero en unos sectores claves, pero fortaleció los sindicatos institucionalmente. Parecido al gobierno Lula, el gobierno de Tabaré Vazquez desarrolló una política sistemática de transferencias financieras hacia los sectores más pobres. En los tres países, se podía observar un peso agrandado de los sectores productivos. Un elemento clave de las estrategias de crecimiento ha sido el sector agro-pecuario aunque la relación de los gobiernos argentinos progresistas con los intereses agrarios ha sido conflictivo. El boom de los precios agrarios que duró varios años cimentó la orientación hacia las agro-exportaciones. El crecimiento industrial impulsado por una expansión de la demanda interna basada en la recuperación de los salarios y un aumento de las prestaciones sociales estimuló el empleo.

El crecimiento económico, la recuperación de los salarios y las transferencias hacia los pobres consolidaron tendencialmente la base electoral de los partidos progresistas en sectores de la clase media y, especialmente, las clases populares.

Un elemento clave para el sesgo más productivo de los regímenes de acumulación fue la devaluación de la moneda nacional en el punto culminante de la crisis en los tres países. Por un lado, la devaluación favoreció la exportación, por otro lado brindó una protección a la industria voltada hacia el mercado interno. En el caso de la Argentina, el mantenimiento de un peso subvalorizado ha sido una opción estratégica y el elemento clave de la política económica. El dispositivo del mantenimiento del tipo de cambio ha incluido una versión ligera de controles sobre flujos de capital (Musacchio; Becker 2007, p. 129 s.; Sevares, 2009, p. 36 s.). En Brasil y en el Uruguay, los gobiernos progresistas permitieron una apreciación de la moneda nacional después de la fuerte devaluación inicial. Del año 2003 hasta la agudización de la crisis actual, la apreciación del real fue fuerte y tuvo un deterioro considerable de la cuenta corriente como resultado (Cepal, 2008, p. 130, cuadro 1). Como efecto de la crisis global actual, el real se depreció desde el segundo semestre 2008 (Bello, 2009), pero, debido al movimientos especulativos de capital, comenzó a apreciarse nuevamente en el año de 2009. Esta vez, el gobierno Lula reaccionó y hizo primeros pasos hacia un mayor control sobre los flujos de capital introduciendo pequeños impuestos sobre ciertas transacciones de capital en el noviembre de 2009 (Frankfurter Allgemeine Zeitung, 25.11.2009: 10). Eso indica una cierta inflexión de la política brasileña al favor de los sectores productivos.

Como el único gobierno en el Cono Sur, el gobierno Lula ha seguido una activa política industrial (Sevares, 2009, p. 42 s.). Además, durante su segundo mandato, el gobierno Lula ha desarrollado una política de inversiones más activa con un enfoque en la infra-estructura y las industrias extractivas y basadas en recursos naturales la cual se reveló también como un elemento clave de la política anti-crisis frente a la crisis económica global actual. Sin embargo, el diseño está convencional, especialmente en términos ecológicos y de especialización productiva (Filgueiras; Gonçalves, 2007, p. 198 ss.). Este dispositivo se ha complementado por una política sistemática de la promoción de exportaciones y de la expansión exterior de empresas brasileñas. Mientras que el gobierno Vazquez en el Uruguay implementó por lo menos políticas parciales de fomento productivo (Antía; Zurbriggen, 2007), los gobiernos progresistas argentinos no han sido capaces de seguir

políticas de fomento productivo de largo plazo debido a la destrucción sistemática del Estado desarrollista en las décadas anteriores. En el caso de la Argentina, "(l)a política cambiaria parece ser un sustituto a políticas industriales y sectoriales más específicas" (Musacchio; Becker 2007, p. 130).

En todos los tres países, las políticas salariales y sociales han sostenido el crecimiento del mercado interno. Los gobiernos favorecieron la re-formalización del trabajo y han sido capaces de revertir las tendencias hacia la informalización de los décadas anteriores. La re-formalización del trabajo parece haber beneficiado también por la recuperación industrial. En Brasil, el segmento organizado del mercado de trabajo ya comenzó a fortalecerse desde 1999.

Essa importante melhora do mercado de trabalho encontra-se diretamente relacionada à mudança cambial, em 1999, e ao significativo crescimento do comércio externo. Por conta disso, o setor industrial foi um dos principais protagonistas da recente recuperação do emprego formal no Brasil. (Pochmann, 2008, p. 78).

Hubo también una recuperación gradual de los salarios que habían sido bajado drásticamente durante la crisis en la Argentina y el Uruguay. No obstante, las remuneraciones medias reales fueron en Brasil y Uruguay en el año 2008 todavía bajo el nivel de 2000 (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y Caribe, 2008b, p. 174, cuadro A-19), cf. sobre Brasil Pochmann, 2008, p. 33 s.). El gobierno del FA fortaleció los sindicatos institucionalmente, mientras que el gobierno Kirchner reanudó las relaciones con los "sindicatos gordos" los cuales están estrechamente vinculados al aparato peronista. Si bien con matices diferentes, los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil y Uruguay han desarrollado y sistematizado políticas sociales enfocando transferencias monetarias hacia los pobres (Gudynas et al., 2008; Leubolt; Tittor, 2008). El crecimiento del empleo, la recuperación de los salarios y las transferencias hacia los sectores más pobres permitieron una reducción significativa de la pobreza y de la indigencia. En el caso de Brasil, con una sociedad extremadamente desigual, la constitución del año 1988 en la cual influyeron mucho el PT y la movilización social significó un gran logro en términos de la definición de derechos sociales. En los últimos años, se han mejorado muchos indicadores sociales.

Em 1988, a pobreza atingia 41,7% da população e o índice Gini de desigualdade da renda do trabalho era de 0,62. Duas décadas depois, a taxa de pobreza caiu para 25,3% dos brasileiros (queda de 39,3% em relação a

1988) e a desigualdade da renda diminuiu para 0,54 (redução de 11,7%). (Pochmann, 2009, p. 4).

En la Argentina y el Uruguay, los ciclos del crecimiento de la desigualdad comenazaron con los modelos de acumulación y de sociedad instaurados por las dictaduras militares en los setenta y cada crisis financiera ha traído un salto de la pobreza. Aunque la tasa de pobreza cayó mucho — del 54,3% en octubre de 2002 al 23,4% en el primer semestre de 2007 en la Argentina (Leubolt; Tittor, 2008, p. 124) y del 31,9% en 2004 al 20,3% en 2008 en el Uruguay (Consejo Nacional de Políticas Sociales, 2009) — está solamente un poco más baja que antes de la crisis en la Argentina y todavía más alta en el caso del Uruguay.

Mientras que la política fiscal ha sido cautelosa en los tres países, se podían observar contrastes significativos en la política monetaria y el tratamiento de la deuda externa. El peso de los intereses financieros ha sido muy visible en Brasil. Hasta la crisis actual, el gobierno Lula siguió una política de altas tasas de interés aunque hubo una tendencia (no lineal) hacia un ligera reducción de las tasas de interés (Pereira, 2007, cap. 7). Las altísimas tasas de interés han sido una carga pesada para el presupuesto brasileño. Los pagos del interés sobre la deuda del Estado devoraron 7,7% del PIB entre 2003 y 2005 (Araújo, 2006, p. 104) mientras que el gobierno gastó 2,58% del PIP en transferencias hacia la población más pobre en el mismo período (Mercadante, 2006, p. 122 s.). Además, las altas tasas de interés frenaron el crecimiento del PIB (Faria, 2007, p. 105). Por lo tanto, la política monetaria pro-rentista fue un obstáculo tanto para el desarrollo económico como para las políticas sociales. Solamente frente a la crisis global actual, el gobierno Lula optó para una política más decidida de reducir las tasas del interés. Además, ha utilizado los bancos públicos para estimular el otorgamiento de créditos en la coyuntura difícil (Boris, 2009, p. 159 s.). En la Argentina, donde la ruptura con el modelo financiarizada fue más nítida, el nivel de las tasas de interés ha sido bastante más bajo que en Brasil (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y el Caribe, 2008, p. 176, cuadro A-21, Pereira 2007, 192, cuadro 19). El gobierno volvió un sistema público para las jubilaciones. Para ganar márgenes de maniobra frente a la crisis social, el gobierno Kirchner optó para una política relativamente firme frente a los acreedores y los organismos internacionales. Las mayores dificultades se enfrentaron en Europa, donde se radidaba el grueso de los acreedores externos, mientras que los Estados Unidos se mostraron más flexibles. El gobierno negoció un canje de la deuda externa logrando una quita nominal

de 43%. 76,15% de la deuda elegible entró en el canje (Lo Vuolo, 2005, p. 3). Por un lado, se puede constatar que “la quita es descomunal y la aceptación es altísima” (Lo Vuolo, 2005, p. 5). Por otro lado, la solución no fue equitativa. Los organismos internacionales, con un rol determinante en la crisis, no fueron afectados ni por el default ni por la quita, y se reconoció la legitimidad de la crisis (ibid: 6 ss.). A pesar de la quita considerable, la deuda externa todavía fue elevada después de la operación: 113.799 millones de dólares en 2005 comparado con 171.205 millones de dólares en el año anterior. El gobierno argentino logró estabilizar ese nivel absoluto de endeudamiento externo en los años siguientes (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y el Caribe, 2008, p. 168, cuadro A-12). Frente a las fuertes resistencias a un aumento de la recaudación sobre los ingresos de exportación, el gobierno argentino actualmente contempla la reintegración a los mercados financieros internacionales y busca una solución para la deuda que quedó fuera del canje (Bonnet, 2009, p. 484).

Cuando el FA asumió el gobierno en Uruguay, el mejor momento para obtener una reducción de la deuda ya había pasado. Además, el nivel de dolarización continuaba siendo alto lo cual implicó una postura no-confrontativa con los acreedores. Se reestructuró la deuda mediante operaciones de emisión y recompra en el mercado lo cual posibilitó el mejoramiento del perfil de la deuda (Becker, 2007, p. 164). El gobierno brasileño utilizó el superávit de la cuenta corriente para bajar el nivel de la deuda externa del 214.929 millones de dólares en 2003 al 169.451 millones de dólares en 2005, pero después el nivel absoluto de endeudamiento externo comenzó a crecer ligeramente de nuevo (Bal. Prelim. de las econ. A. L. y el Caribe, 2008, p. 168, cuadro A-12). No obstante el tratamiento diferente de la deuda externa, los tres gobiernos progresistas liquidaron sus deudas con el FMI y se libraron de su tutela formal.

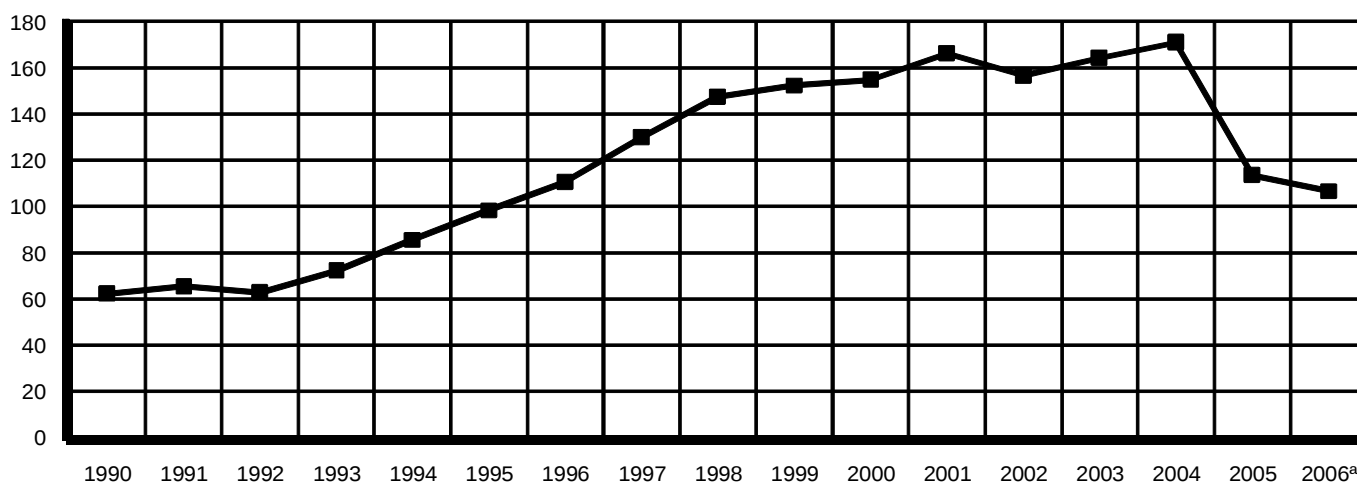
De la crisis regional a la crisis global actual

Los gobiernos progresistas lograron un crecimiento del PIB moderado en el caso de Brasil, un crecimiento fuerte después de una recesión profunda en Argentina y Uruguay. El crecimiento fue parcialmente basado en las exportaciones de recursos naturales que gozaron una coyuntura relativamente favorable internacionalmente y parcialmente en el crecimiento del mercado interno y de

la industria. El crecimiento del empleo, la recuperación (lenta) de los salarios y las transferencias hacia los más pobres mejoraron las condiciones de vida de amplios sectores sociales aunque las secuelas sociales de la crisis de los años 1998 a 2002 no se han liquidado completamente en la Argentina y el Uruguay. La vulnerabilidad a la crisis fue mucho más reducida en el año 2008 que una década atrás. La dependencia de inlfujos de capital fue bastante menor en 2008 lo cual permitió a los tres países aguantar las fuertes salidas de capitales cuando se agudizó la crisis económica global durante el año 2008. Los coeficientes de exportación relativamente bajos han sido un gran ventaja frente a la caída fuerte del comercio mundial. Brasil, Argentina y Uruguay fueron menos tocados por la crisis actual que los países en Este de Asia (con la excepción de China) que sufrieron mucho de la caída de sus exportaciones (Becker; Küblböck, 2009). Los tres gobiernos progresistas tenían espacios

para políticas anti-cíclicas frente a la crisis y los utilizaron, especialmente en Brasil donde el gobierno Lula ha tomado un rumbo nítidamente más desarrollista. No obstante, el modo de inserción internacional basada en la exportación de recursos naturales (especialmente en Argentina y Uruguay) continúa siendo muy problemática económicamente y ecológicamente. La problemática ecológica del modelo de desarrollo vigente ha sido desatendida por las fuerzas progresistas (Gudynas, 2009b). Además, persisten importantes vulnerabilidades externas como elevados niveles de endeudamiento externo y de control externo de los sectores claves de las economías nacionales. Además, la reformulación de la política económica se limitó al Estado-nación y no se amplió al Mercosur (Becker, 2008b). La múltiple crisis actual muestra tanto los logros como las limitaciones de los gobiernos progresistas de la región.

Gráfico 1

Argentina: Deuda Externa Bruta
(En miles de millones de dólares)

FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile, Cepal, 2002. p. 120. cuadro-A-16.

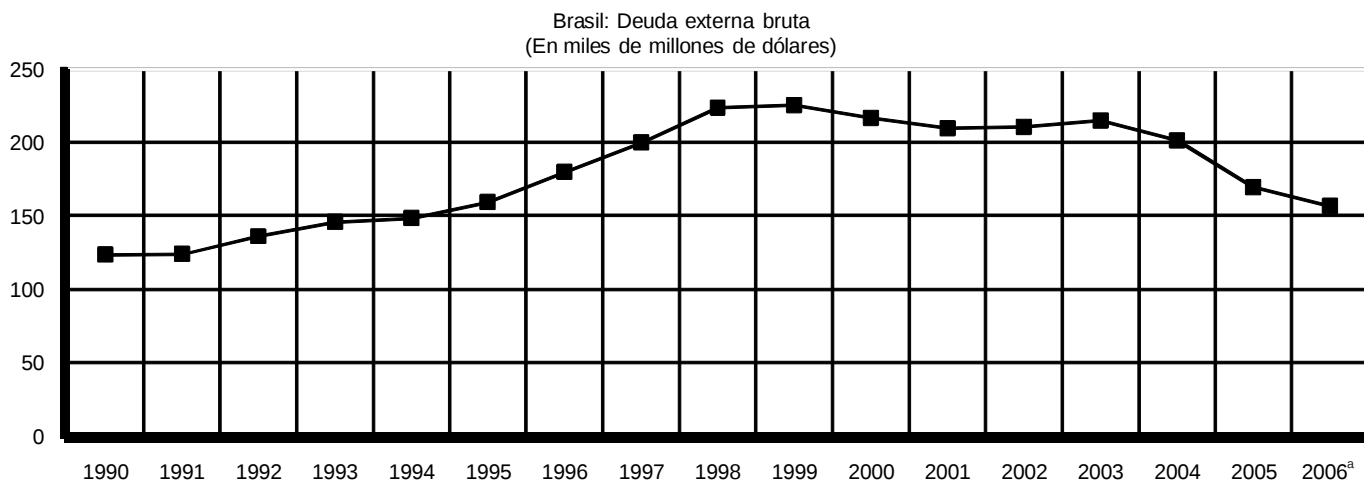
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-18.

HEYMANN, Daniel. Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico. En: HEYMANN, Daniel; KOSACOFF, Bernardo (Ed.).

La Argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas. Buenos Aires, 2000. T. 1, p. 37-176.

^a Cifra preliminar, junio de 2006.

Gráfico 2



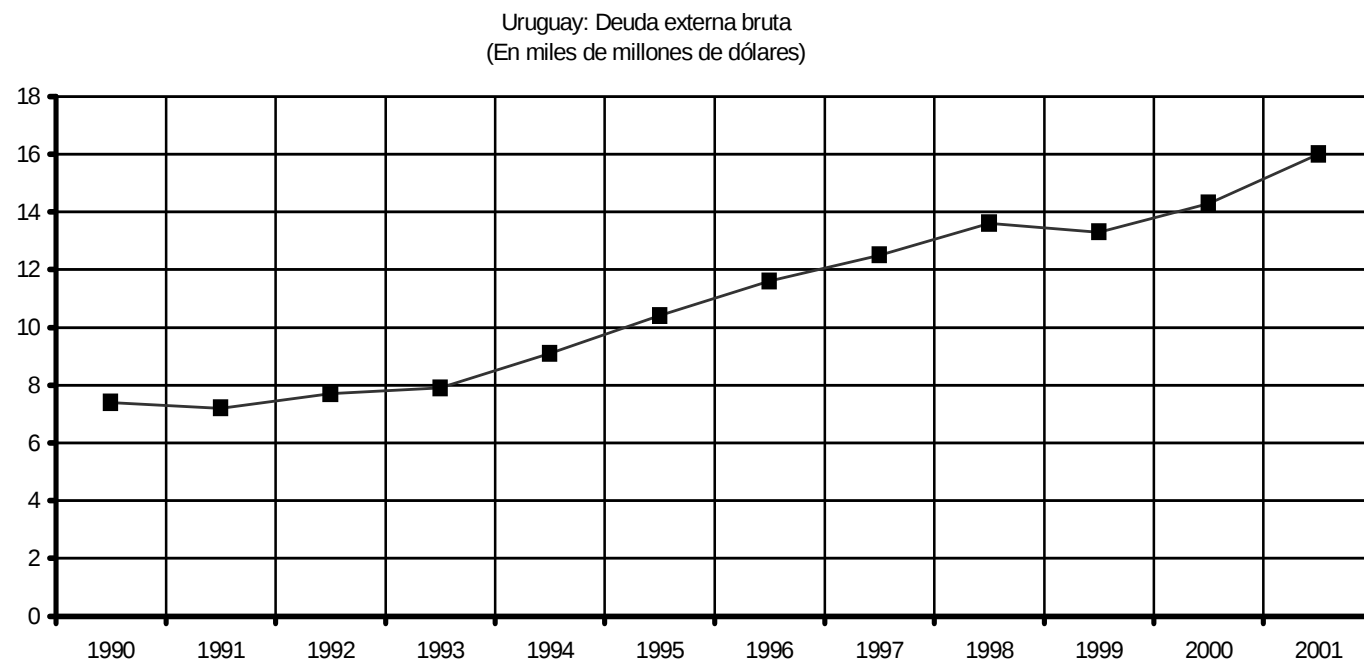
FUENTE: INDICADORES DIESP. São Paulo: Fundap, v. 9, n. 76, 2000.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile, Cepal, 2002. p. 120, cuadro A-16.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-18.

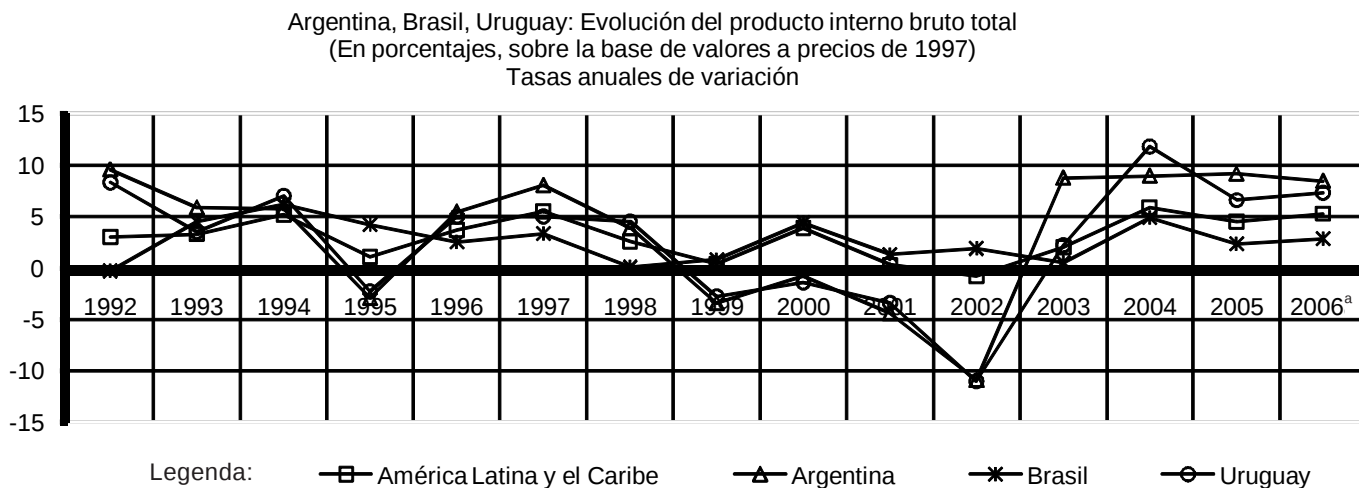
^a Cifra preliminar, junio de 2006.

Gráfico 3



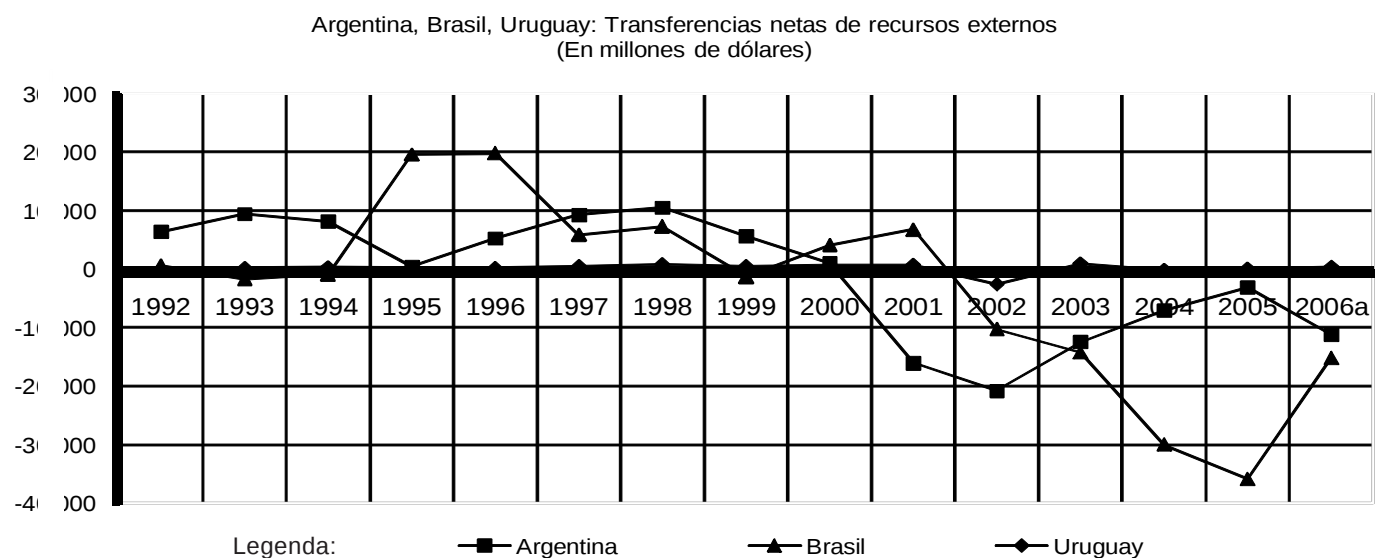
FUENTE: BOLETÍN ESTADÍSTICO. Montevideo: Banco Central del Uruguay, n. 258. p. 94, cuadro II.24, ago./set. 2002.

Gráfico 4



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001. Santiago de Chile, Cepal, 2001. Cuadro A-1.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile, Cepal, 2002. p. 107, cuadro A-1.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-2.
^a Cifra preliminar.

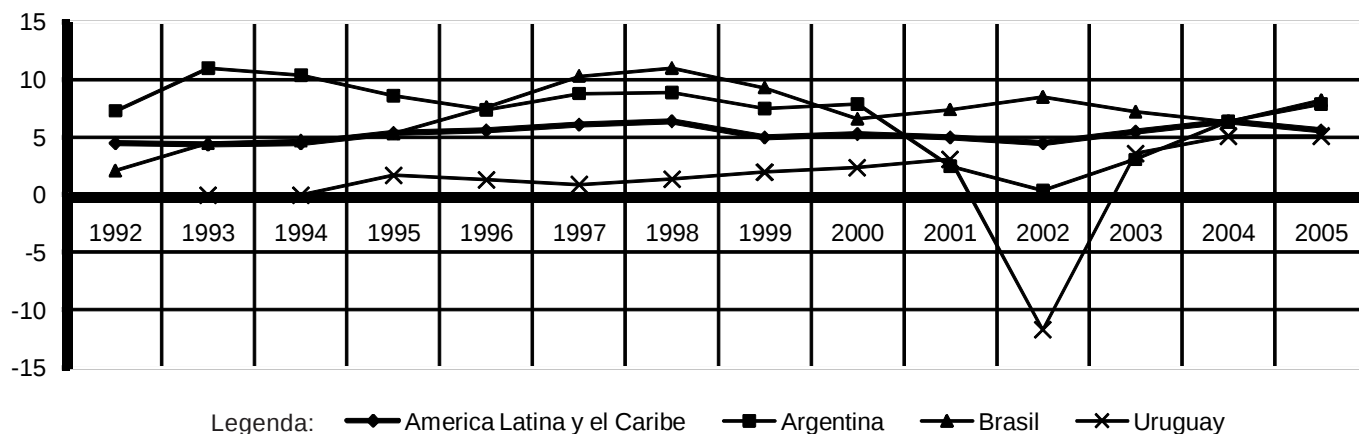
Gráfico 5



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001. Santiago de Chile, Cepal, 2001. p. 121, cuadro A-17.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-12.
^a Cifra preliminar.

Gráfico 6

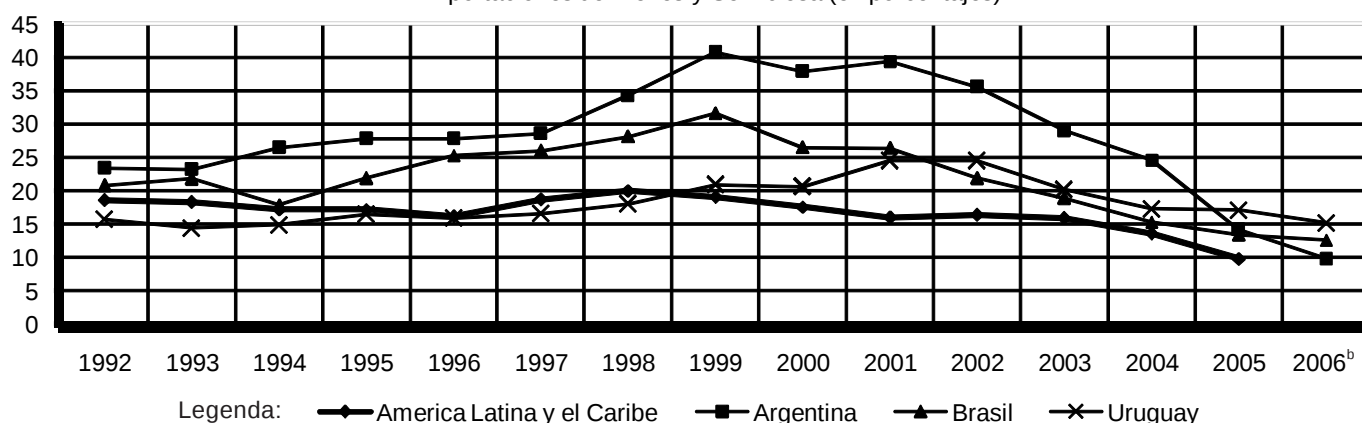
Argentina, Brasil, Uruguay: Relación entre las Utilidades Pagadas y las Exportaciones de Bienes y Servicios (en porcentajes)



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001. Santiago de Chile, Cepal, 2001. Cuadro A-20.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile, Cepal, 2002. p. 124, cuadro A-20.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-15.
^a Cifra preliminar.

Gráfico 7

Argentina, Brasil, Uruguay: Relación entre los Intereses Totales Devengados y las Exportaciones de Bienes y Servicios (en porcentajes)



FUENTE: BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001. Santiago de Chile, Cepal, 2001. Cuadro A-19.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile, Cepal, 2002. p. 123, cuadro A-19.
BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile, Cepal, 2006. Cuadro A-14.
^a Cifra preliminar.
^b Cifras preliminares.

Referencias

ANTÍA, Florencia; ZURBRIGGEN, Cristina. La izquierda y las políticas de desarrollo productivo. En: INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA. **La hora de la reformas. Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006-2007**. Montevideo. p. 184-189, 2007. (Informe de coyuntura n. 7).

ANUARIO ESTADÍSTICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2000. Santiago de Chile: Cepal, 2001b.

ARAÚJO, José Prata. **Um retrato de Brasil: balanço do governo Lula**. São Paulo, 2006.

ASTORI, Danilo. Las reformas estructurales. En: — et al. (Ed.). **Uruguay 2005: propuestas de políticas económica**. Montevideo, 2004. p. 9-40.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001. Santiago de Chile, Cepal, 2001.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2002. Santiago de Chile: Cepal, 2002.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2006. Santiago de Chile: Cepal, 2006.

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2008. Santiago de Chile: Cepal, 2008.

BAUMANN, Renato; MUSSI, Carlos. **Algunas características de la economía brasileña desde la adopción del Plan Real**. Santiago de Chile: Cepal, 1999. (Temas de coyuntura, n. 5).

BECKER, Joachim. Akkumulation, Regulation, Territorium. **Zur kritischen Rekonstruktion der französischen Regulationstheorie**. Marburg, 2002c.

BECKER, Joachim. Argentina: anatomía de una crisis. **Carta GlobalLatinomamericana**, n. 3, 2002b.

BECKER, Joachim. Banken, Rinder, Zellulose. En: THIMMEL, Stefan et al. (Ed.). **Uruguay: Eine politische Landeskunde**. Berlin, 2010. (en prensa).

BECKER, Joachim. Integración y regulación: la Unión Europea y el Mercosur comparados. En: GUDYNAS, Eduardo (Ed.). **Sustentabilidad y regionalismo en el Cono Sur**. Montevideo, 2002a. p. 9-35.

BECKER, Joachim. Uruguay: una historia de estancamiento productivo y de crisis financieras. En: — (Ed.). **El golpe del capita: las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas**. Montevideo, 2007. p. 153-169.

BECKER, Joachim. Zwiespältige Verhältnisse. Progressive Regierungen und soziale Bewegungen in Südafrika und Brasilien. En: SCHMALZ, Stefan; TITTOR, Anne (Ed.). **Jenseits von Subcomandante Marcos und Chávez: Soziale Bewegungen zwischen Autonomie und Staat**. Hamburgo, 2008a. p. 155-178.

BECKER, Joachim; KÜBLBÖCK, Karin. Die Finanzkrise und die Peripherie. En: SAUER, Thomas et al. (Ed.). **Das Casino schließen! Analysen und Alternativen zum Finanzkapitalismus**. Hamburgo, 2009, p. 72-82.

BECKER, Joachim. Crisis financieras y integración regional: el caso del MERCOSUR. **Ciclos**, v. 17, n. 33/34, p. 19-49, 2008b.

BECKER, Joachim; VISCA, Paola. Dollars, Pesos, Patacones. Grenzen des Geldes in Argentinien. En: BECKER, Joachim; KOMLOSY, Andrea (Ed.). **Grenzen weltweit: Zonen, Linien, Mauern im historischen Vergleich**. Viena, 2004. p. 203-217.

BELLO, Teresinha da Silva. O câmbio após a crise. **Indicadores Econômicos FEE**, Porto Alegre, v. 37, n. 1, 2009. Disponível em: <<http://www.revistas.fee.tche.br>>. Acesso em: 1 dez. 2009.

BIONDI, Aloysio. **O Brasil privatizado: um balanço do desmonte do Estado**. São Paulo, 1999.

BITTENCOURT, Gustavo; DOMINGO, Rosario. El caso uruguayo. En: CHUDNOVSKY, Daniel; LÓPEZ, Andrés (Ed.). **El boom de la inversión extranjera en el Mercosur**. Buenos Aires, 2001. p. 255-338.

BOLETIM DO BANCO CENTRAL DO BRASIL. Brasília: Bacen, mar. 2003.

BOLETÍN ESTADÍSTICO. Montevideo: Banco Central del Uruguay, n. 258, ago./set. 2002.

BONNET, Alberto R. Argentinien und Lateinamerika in der neuen Weltwirtschaftskrise. **Peripherie**, v. 29, n. 116, p. 473-489, 2009.

BORIS, Dieter. Die argentinische Tragödie. En: SUPPLEMENT der Zeitschrift „Sozialismus“, 12/2002.

BORIS, Dieter. **Lateinamerikas Politische Ökonomie: Aufbruch aus historischen Abhängigkeiten im 21. Jahrhundert**. Hamburgo, 2009.

BRECHA. Montevideo, 8 ago. 2002. Disponible en: <<http://www.brecha.com.uy>>.

BRECHA. Montevideo, n. 857, 2002. Disponible en: <<http://www.brecha.com.uy>>.

BRENTA, Noemí. La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: concepción, implementación y resultados en los años 90. **Ciclos**, v. 12, n. 23, p. 39-86, 2002.

CARDOSO, Eliana. Brazil's Macroeconomic Policies and Capital Flows in the 1990s. En: GRIFFITH-JONES, Stephany et al. (Ed.). **Short-term capital flows and economic crises**. Oxford, 2001. p. 173-198.

CARNEIRO, Maria Lucia Farelli. O manejo da dívida pública. En: SICSÚ, João (Ed.). **Arrecadação (de onde vem?) e gastos públicos (para onde vão?)**. São Paulo, 2007. p. 143-154.

CASTELLANI, Ana; SCHORR, Jorge. Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque poder económico. **Cuadernos del Cendes**, v. 21, n. 57, tercera época, 2004. p. 55-81.

CECCHINI, Daniel; ZICOLILLO, Jorge. **Los nuevos conquistadores**: el papel del gobierno y las empresas españolas en expolio de Argentina. Madrid, 2002.

CEPAL. **Estudio económico de América Latina y el Caribe**, 2007-2008. Santiago de Chile, 2008.

CHUDNOVSKY, Daniel; LÓPEZ, Andrés. El caso argentino. En: CHUDNOVSKY, Daniel (Ed.). **El boom de la inversión extranjera en el Mercosur**. Buenos Aires, 2001b. p. 51-122.

CHUDNOVSKY, Daniel; LÓPEZ, Andrés. La inversión extranjera directa en el Mercosur: un análisis comparativo. En: CHUDNOVSKY, Daniel (Ed.). **El boom de la inversión extranjera en el Mercosur**. Buenos Aires, 2001a. p. 1-50.

CIBLIS, Alan B. et al. **Argentina Since Default**: the IMF and the Depression. [S. l.: s. n.], Sept. 2002. (CEPR Working Paper).

CINTRA, Marcos Antonio Macedo. Dependência sem desenvolvimento: o programa de estabilização com âncora cambial. **Indicadores Econômicos FEE**, Porto Alegre, v. 27, n. 2, p. 198-217, 1999.

CINTRA, Marcos Antonio Macedo; CASTRO, Elza Moreira Marcelino de. Internacionalización del sector financiero y dolarización de los países latinoamericanos. **Nueva Sociedad**, n. 172, p. 85-103, 2001.

CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIALES. **Pobreza en el Uruguay 2004-2009**. [Montevideo], 2009.

DURÁN, Juan José. Multinacionales españolas en Iberoamérica: valor estratégico. Madrid, 1999.

EL PAÍS. Montevideo, 1 abr. 2003. Disponible en: <<http://www.elpais.com.uy>>.

EL PAÍS. Montevideo, 20 mayo 2003b. Disponible en: <<http://www.elpais.com.uy>>.

EL PAÍS. Montevideo, 8 abr. 2003a. Disponible en: <<http://www.elpais.com.uy>>.

ELÍAS, Antonio. **Uruguay 1985-1998**: el país de los cambios económicos graduales; un enfoque neoinstitucionalista. Montevideo, 1999.

FANELLI, José María. Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina. **Revista de la Cepal**, n. 77, p. 25-45, 2002.

FARIA, Luiz Augusto E. Crisis financiera, estabilización y estancamiento en Brasil. En: BECKER, Joachim (Ed.). **El golpe del capital**: las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas. Montevideo, 2007. p. 89-107.

FILGUEIRAS, Luiz; GONÇALVES, Reinaldo. **A economia política do governo Lula**. Rio de Janeiro, 2007.

FOLHA DE SÃO PAULO. São Paulo, 11 ago. 2001. Caderno B6.

FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG. Frankfurt/Main.

FRENKEL, Roberto. El fortalecimiento del sector financiero en el proceso de ajuste: un análisis de Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay. En: — (Ed.). **El fortalecimiento del sector financiero en el proceso de ajuste**: liberalización y regulación. Washington, D. C.; Buenos Aires, 1994. p. 1-39.

FRITZ, Barbara. Stabilisierung und De-Stabilisierung. Währungskrisen als Kehrseite des Modells wechsellkursbasierter Entwicklung — der Fall Brasilien. In: BORIS, Dieter et al. (Eds.). **Finanzkrisen im Übergang zum 21. Jahrhundert**. Probleme der Peripherie oder globale Gefahr. Marburg, 2000. p. 253-287.

GONÇALVES, Reinaldo. **Globalização e desnacionalização**. São Paulo, 1999.

GUDYNAS, Eduardo et al. **Heterodoxos**: Tensiones y posibilidades de la políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. Montevideo, 2008.

GUDYNAS, Eduardo. El desarrollo: una tema casi ausente en el debate político. **Semanario Voces**, v. 7, n. 236, p. 9, 19 de nov. 2009a.

GUDYNAS, Eduardo. Climate change and capitalism's ecological fix in Latin America. **Critical Currents**, n. 6, p. 36-41, 2009b.

HARVEY, David. Der „neue“ Imperialismus: Akkumulation durch Enteignung. En: SUPPLEMENT der Zeitschrift „Sozialismus“. 5/2003.

HEYMANN, Daniel. Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico. En: HEYMANN, Daniel; KOSACOFF, Bernardo (Ed.). **La Argentina de los noventa**: desempeño económico en un contexto de reformas. Buenos Aires, 2000. T. 1, p. 37-176.

HEYMANN, Daniel; KOSACOFF, Bernardo. Introducción: comentarios generales sobre el comportamiento de la economía y temas abiertos al finalizar los noventa. En — (Ed.). **La Argentina de los noventa**: desempeño económico en un contexto de reformas. Buenos Aires, 2000pp.T. 1, p. 9-36.

INDICADORES DIESP. São Paulo: Fundap, v. 9, n. 76, 2000.

INFORME DE COYUNTURA: Uruguay 2002-2003. Montevideo: Instituto de Economía, 2003.

INFORME DE COYUNTURA: Uruguay 2003-2004. Montevideo: Instituto de Economía, 2004.

INFORME ECONÓMICO. [S. l.]: Instituto para el Modelo Argentino, n. 14, nov./dic. 2002.

KUMAR-SAHA, Suranjit. Mercosul, competitividade e globalização. En: LIMA, Marcos Costa; MEDEIROS, Marcelo de Almeida (Ed.): **O Mercosul no limiar do século XXI**. São Paulo; Buenos Aires: Cortez, 2000. p. 55-91.

LA NACIÓN. Buenos Aires 19/5/2003a. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar>>.

LA NACIÓN. Buenos Aires, 25 jan. 2003. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar>>.

LEUBOLT, Bernhard; TITTOR, Anne. Semi-periphere Sozialstaatlichkeit in Lateinamerika: Argentinien und Brasilien im historischen Vergleich. **Journal für Entwicklungspolitik**, v. 24, n. 2, p. 116-141, 2008.

LO VUOLO, Rubén. **Canje de la deuda y salida del default en Argentina**: los problemas de la estrategia financiera elegida. [S. l.]: Ciepp, 2005. (Análisis de Coyuntura, n. 7).

MERCADANTE, Aloizio. **Brasil**: primeiro tempo; análise comparativa do governo Lula. São Paulo: [s. n.], 2006.

MONTIEL, Peter; REINHART, Carmen M. The Dynamics of Capital Movements to Emerging Economies During the 1990s. En: GRIFFITH-JONES, Stephany et al. (Ed.). **Short-Term Capital Flows and Economic Crises**. Oxford: [s. n.], 2001. p. 3-28.

MUSACCHIO, Andrés; BECKER, Joachim. La crisis argentina: ¿Solo un problema cambiario? En: BECKER, Joachim (Ed.). **El golpe del capital**: las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas. Montevideo: [s. n.], 2007. p. 109-135.

NATANSON, José. **La nueva izquierda**: triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador. Buenos Aires: [s. n.], 2008.

NOVY, Andreas. Política e economia, outra vez articuladas. **Le Monde Diplomatique Brasil**, v. 3, n. 27, p. 6-7, out. 2009b.

NOVY, Andreas. O retorno do Estado desenvolvimentista no Brasil. **Indicadores Econômicos FEE**, v. 36, n. 4, p. 121-128, 2009a.

NOVY, Andreas; FERNANDES, Ana Cristina. Crise ou normalidade? Globalização ou continuidade? Pequenas e grandes alterações político-econômicas no desenvolvimento brasileiro. En: VALENÇA, Mário Moraes et al. (Ed.). **Globalização e desigualdade**. Lagoa Nova Natal: [s. n.], 2003. p. 76-121.

PAGINA/12. Buenos Aires, 25 jan. 2003. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar>>.

PAGINA/12. Buenos Aires, 28 jan. 2003. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar>>.

PAULA, Luiz Fernando de. **Banking Internationalisation and the Expansion Strategies of European Banks to Brazil during the 1990s**. Viena: [s. n.], 2002. (SUIERF Studies n. 18).

PEREIRA, Carlos Luiz Bresser. **Macroeconomia da estagnação**: crítica da ortodoxia convencional no Brasil pós-1994. São Paulo, 2007.

POCHMANN, Marcio. **O emprego no desenvolvimento da nação**. São Paulo: [s. n.], 2008.

POCHMANN, Marcio. Assegurar o bem-estar coletivo. **Le Monde Diplomatique Brasil**, v. 3, n. 28, nov., p. 6-7, 2009.

PORTO, Luis (2002): Uruguay 2002. Para entender la crisis bancaria. Montevideo.

RAPOPORT, Mario et al. **Historia económica, política y social de Argentina (1880-2000)**. Buenos Aires: [s. n.], 2000.

RAPOPORT, Mario et al. **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)**. Buenos Aires: [s. n.], 2005.

SALAMA, Pierre. Argentine: „chronique d'une crise annoncée“. **Lettre de la régulation**, n. 42, p. 1-4, 2002.

SALAMA, Pierre. La financiarisation excluante: les leçons des économies latino-américaines. En: CHESNAIS, François (Ed.). **La mondialisation financière**: Genèse, coût et enjeux. Paris: [s. n.], 1996. p. 213-249.

SCHMALZ, Stefan. **Brasilien in der Weltwirtschaft**: Die Regierung Lula und die neue Süd-Süd-Kooperation. Münster, 2008.

SEVARES, Julio. Argentina y Brasil: diferente macroeconomía, pero la misma vulnerabilidad. **Nueva Sociedad**, n. 219, p. 31-44, 2009.

SGARD, Jérôme. **Hyperinflation and the integration of monetary functions**: Argentina and Brazil, 1990-2002. Grenoble: L'association Recherche & Régulation, 2002. Disponible en: <www.upmf-grenoble.fr/irepd/regulation>.

SINGER, Paul. **O Brasil na crise**: perigos e oportunidades. São Paulo: [s. n.], 1999.

SOARES, Laura Tavares Ribeiro. **Ajuste neoliberal e desajuste social na América Latina**. Petrópolis: [s. n.], 2001.

STEINITZ, Matti. Eine amerikanische Dreiecksbeziehung. **Lateinamerika-Nachrichten**, n. 336, p. 19-21, 2002.

STOLOVICH, Luis et al. **Compra de carteras**: crisis del sistema bancario uruguayo. Montevideo: [s. n.], 1986. (Estudio y documentos).

SVAMPA, Maristella. Argentina: sector agricole mobilisé, modèle productiviste conforté. **Alternatives sud**, v. 15, n. 4, p. 175-181, 2008.

SVAMPA, Maristella. Argentine: la méthode Kirchner ou la force d'inertie du péronisme. **Alternatives sud**, v. 13, n. 4, p. 31-37, 2006.

VIDAL, Gregorio. **Privatizaciones, fusiones y adquisiciones**: las grandes empresas en América Latina. Barcelona; México, D. F.: [s. n.], 2001.

VITELLI, Guillermo. La raíz de los males está en la política económica: una explicación de los resultados de la convertibilidad. **Realidad económica**, n. 181, p. 64-74, 2001.

VITELLI, Guillermo. Las rupturas de la convertibilidad y del Plan Real: la reiteración de una misma historia. **Ciclos**, v. 12, n. 23, p. 87-116, 2002.

WEISBROT, Mark; BAKER, Dean. **Paying the Bills in Brazil**: Does the IMF's Math Add Up? [S. l.: s. n.], 2002. (CEPR Briefing Paper, Sept. 25, 2002).

ZERO HORA, Porto Alegre: RBS, 20 ago. 2002. Disponible en: <<http://www.zh.clicrbs.com.br>>.

